

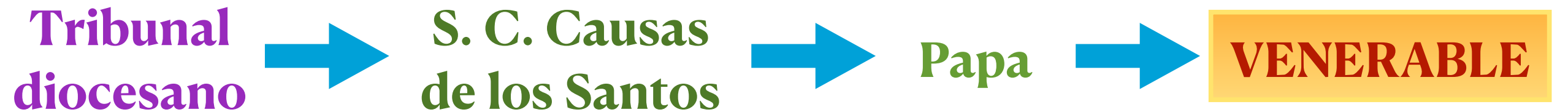
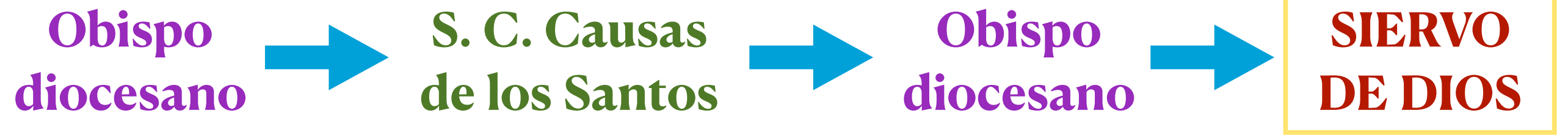
D. José Rivera

Maestro de Vida



Ejercicios del Oratorio de San Felipe Neri
Alcalá de Henares, 11 de febrero de 2023

Proceso de Canonización



Toledo, 1925 - 1991



Infancia y ambiente familiar



Casa familiar (Toledo)



**D. José
y
Dña. Carmen**



Antonio

Carmen

José

Ana M^a



“He crecido en un ambiente de piedad, donde se desarrollaron Antonio y mi madrina, y yo pude recibir unas ideas básicas que han hecho especialmente fácil la vivencia de las ideas sobrenaturales”
(28.11.1962)



Antonio Rivera Ramírez



Carmelina, hermana y madrina de José





Aquí vivió y triunfó en 1936
Antonio Rivera Ramirez
"El Angel del Alcázar"

La Ciudad le dedica con emoción este recuerdo
26-IV-1953.





LA «SANTIDAD» DE RIVERA

Por BLAS PIÑAR

El Ángel del Alcázar fue un valiente, dijo el general Moeccardó. Muchos creen que fue, también, un mártir. Algunos pensamos que fue, además, un santo.

Así, con estas palabras escuetas, pero transidas de emoción, comenzaba Luis Moreno Nieto su biografía de Antonio Rivera.

Sus amigos, los que somos hechura y herencia espiritual de aquel muchacho que se despidió para el cielo cuando había cumplido tan sólo veinte primaveras, tenemos y tenemos la convicción de su santidad, y cada vez que el tiempo nos hace recordar aquella despedida, y con ella los ejemplos heroicos de su afán diario, nos sentimos más acuciosamente responsables de dar a conocer en torno nuestro las dimensiones gigantescas del que fue nuestro amigo entrañable.

A veces, nuestra devoción por la figura nos hacía pensar si acaso no éramos víctimas de un apego cargado de sentimentalismo, de una apasionada exaltación por el que al ser nuestro de algún modo aureolábamos con imprudencia excesiva. Pero temíamos, igualmente, que la timidez y el rubor que esa inquietud pudiese acostrumbrarnos paralizara nuestro esfuerzo y arribocara en el olvido las virtudes ejemplares de Rivera.

Hoy, esa lucha íntima entre el temor a ser impetentes y el deber de no ocultar la antorcha escondiéndola debajo del telmín, se ha disipado. La Iglesia, con carácter oficial, se hizo cargo de la postulación reiterada durante los años transcurridos desde el 20 de noviembre de 1936, fecha de su muerte, y ha iniciado el proceso informativo para la beatificación y canonización del Ángel del Alcázar.

Tengo por seguro que la noticia de que hubo un joven que murió en olor de santidad a consecuencia de las heridas que sufrió en la defensa del Alcázar toledano llegó, al menos en España, a todos los ambientes. Lo que no tengo tan seguro es que su vida se conozca con el detalle que merece y sobre todo que se hayan detectado en su significación profunda los matices especiales de su «santidad».

José-Manuel de Córdoba, autor de otra biografía de Rivera, que muy pronto estará en las librerías a disposición de los lectores, ha tratado de descubrir y subrayar los perfiles que particularizan, con especial y diferenciado relieve, su camino de perfección.

En primer lugar, lo que impresiona al contemplarle en el ambiente apasionado de su época, en la que estaban en juego no las cosas accidentales, sino la esencia misma de España, es su aprovechamiento del alboroto y perturbador acontecer temporal para su propia santificación. Mientras los seglares católicos, incluso los hechos y maduros, se veían varandados por la marea creciente, turbadora y obsesiva de la lucha social y de la contienda política, Antonio supo, adolescente y, por tanto, propicio como nadie en aquella hora para el arrebató y el coraje, examinar y decirse a sí mismo que la razón de ser de tanto desequilibrio amenazante estaba en una baja temperatura de santidad y en una subida atropellada del pecado.

En última instancia, los efectos visibles de ese estado colectivo espiritual del país no podían emendarse sino atacando el problema de fondo. Si era cierto que había

llegado el instante en que aquello «sólo podía resolverse a tiros», entregando resueltamente la vida por Dios y por España, también lo era que la patria mejor tenía que elaborarse con una reforma de vida, con un español mejor, desnudado del hombre viejo y caduco de los egoísmos, de las incomprendiones y de las fórmulas sin fuerza y sin alma.

Antonio Rivera se propuso seriamente, desde su puesto juvenil y provinciano, transformarse en ese español y conseguir que otros se sumaran a la empresa. Comenzó, claro es, por el ejemplo. Su respuesta a la insinuación del mundo; ante el que cabe la entrega, el desprecio o la distancia, fue el propósito de conquistarlo para Cristo. Para ello forjó su voluntad en las cosas pequeñas, en los sacrificios voluntarios y minúsculos: «Si tenéis sed, contened un poco antes de satisfacerla.» En cuestión de caridad no quiso tolerarse concesiones de ningún tipo, por leves que fueran, y en materia de humildad, por las mañanas y por las noches, hizo el propósito, para no engañarse, de acordarse de sus pecados.

«Somos pesimistas porque no pensamos en lo que puede la gracia», había escrito en «Inquietudes», el periódico de la juventud de Acción Católica de Toledo. Con la gracia de Dios, repetirá más tarde, se puede llegar a límites insospechados, y con ello, hirviéndole el pecho de caridad, exclama: «Nunca debemos desconfiar de la salvación.»

Antonio confió, si se ponían los medios—todos los



Antonio Rivera Ramírez. (Foto Cartagena.)



El cardenal primado, doctor Pío y Daniel, firma el acta de constitución del Tribunal Diocesano para la beatificación y canonización de Antonio Rivera, llamado el «Ángel del Alcázar». (Foto Cifra.)

ABC (Madrid) - 05/12/1961, Página 41
Copyright (c) 1961 ABC S.A. Madrid, 1961. Queda prohibida la reproducción, alteración, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de este texto, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, expresa, en particular, su retransmisión y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas, sin previa autorización o directa o indirectamente derivativa, a la que se manifiesta oposición expresa, a la que así se lo ha prometido que se somete de acuerdo con las condiciones existentes.

**“He recibido testimonios
sobreabundantes en manifestaciones y
en intensidad desde la cuna”**

**“El ambiente de casa, con todas sus
deficiencias, me comunicaba una
tendencia a la totalidad –gracias a la
santidad de Antonio y a la radicalidad de
papá– que yo ciertamente absorbía con
todas mis fuerzas”**

El seguimiento de Cristo y la vocación

¿Cuál es mi camino de santidad?

- Dirección espiritual frecuente y sincera**
- Vida de oración y sacramentos**
- Ambiente de verdaderos amigos**
- Testigos que me iluminen la santidad**



**“La santidad heroica es hoy mi objetivo,
como lo era a los catorce años” (1983)**



“Falible, mis caídas han resultado siempre múltiples y graves, mezcladas con situaciones de notable elevación” (7.7.1984)

“Lo que, pese a tantos extravíos, podría tener por hora de la conversión, es la esperanza. Este levantarme siempre de las caídas reiteradas, este repetir, y no de boquilla, *aunque me quite la vida, esperaré en Él*. Este regreso, mil veces reiterado, al proyecto de santidad” (2.6.1987)

Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (16 años)





“A los 17 años elegí ser elegido” (3.4.1972)

Seminario de Comillas (Cantabria)



Estudio - Obediencia - Oración

El Siervo de Dios Manuel García Nieto, S.J.



“Hablabas con él poco rato, porque éramos muchos, pero salías encendido en deseos de ser santo”

Oración

Silencio

Obediencia



“Eso hacía con mi padre: cada vez que me llamaba o decía cosas que me molestaban, decía por dentro: *Te amo porque eres Cristo* y, naturalmente, acudía corriendo y no me enfadaba”

“Los años del seminario, aunque no lo sintiera demasiado, fueron realmente crucificantes, puesto que salí psicológicamente destrozado, presa de angustia, incapaz de acción intelectual. Y, no obstante, siempre he reconocido que, gracias al quehacer de entonces, he podido mantenerme en esa fidelidad esencial tan citada en muchas páginas de mis apuntes” (20.4.1978)



Joven de un nivel cultural superior que vive estas cualidades extraordinarias con sencillez y humildad

“Realmente, los logros alcanzados en mi vida no se han manifestado nunca como productos de esfuerzos personales, sino como gracias eficaces y atenciones de Dios” (1.12.1969)

“Es imposible que haya algún acto de poca importancia en la vida de un seminarista; yo al menos siento que grandes intereses divinos dependen de cada una de mis acciones”

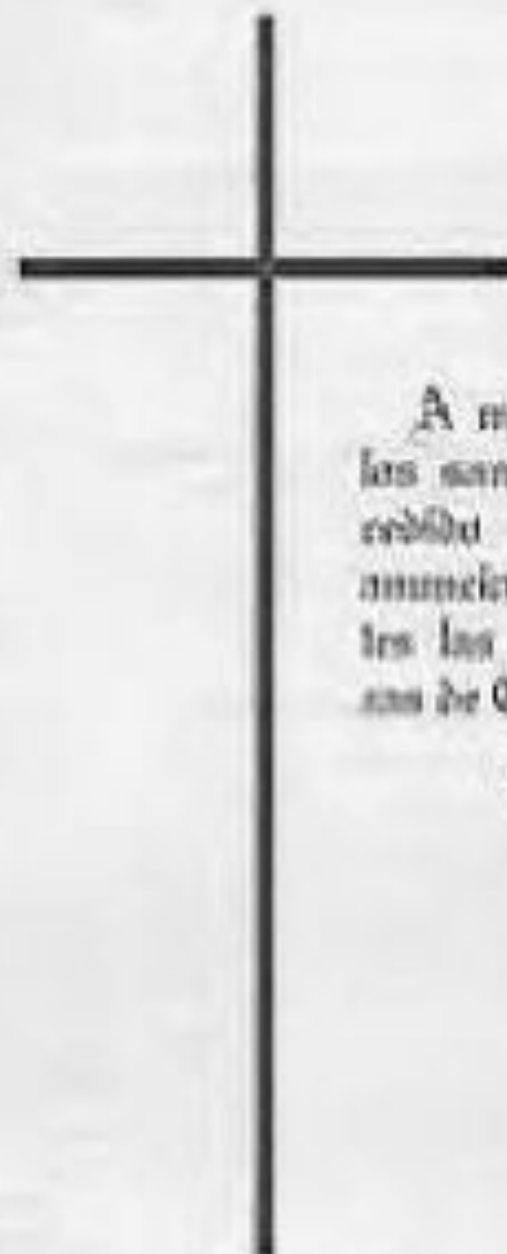
“Yo veo cada día, en la vida del seminario, jugarse la suerte de muchas almas que se van a salvar o van a condenarse según respondamos nosotros a las citas divinas” (1950)

Sacerdote





✠ TU + QUE +
 EN + LOS + MO-
 MENTOS + MAS
 ANGUSTIOSOS
 DE + TU + PA-
 SION + MANI-
 FESTASTE +
 UNA + SED +
 ARDOROSA +
 DE + ALMAS
 HAZ + QUE +
 SE + COMU-
 NIQUE + A + MI + AQUELLA + TU + SED,
 ✠ ✠ ✠



A mí, el último de todos
 los santos, se me ha con-
 cedido esta gracia: la de
 anunciar a todas las gen-
 tes las insensurables rigur-
 sas de Cristo.

(Efesios E. 3 - 18)

Sacerdote de Jesucristo
 José Rivera Rautrez

Sábado Santo, 4 Abril 1953.

(Recordatorio original de su Ordenación Sacerdotal)





“Me encanta pensar (...) que la gente necesariamente comprende que yo les quiero y, por tanto, que los quiere Dios”



“Los hombres solo conocerán el amor de Dios cuando Dios mismo se lo enseñe por dentro”



**“Misterio
verdaderamente
tremendo que la
salvación de muchos
dependa de la oración
y voluntaria
mortificación de
algunos” (MC 19)**

**La salvación de muchos depende de la
oración y de la penitencia de otros,
especialmente del sacerdote**

Formador de sacerdotes y Maestro de vida espiritual



**“Lo que nos parece una
época perdida puede ser
muy bien una época de
gracias, como el
invierno es la época en
que el grano germina
bajo tierra. Todo se
reduce a creer y esperar
con amor” (1956)**

“Me parece que cada vez más hay que unirse a Cristo en auténtica soledad, en no buscar comprensión en nadie, siendo feliz porque él nos comprende (...) que Cristo ocupe inmediatamente el centro, que sea el único que consuele, aliente, solucione los problemas económicos, intelectuales, afectivos” (1956)

*** “Nunca fue directivo, controlador, ni imponía nada; sí animaba mucho”**

*** “Cada entrevista con él es una conversación pausada, sin prisas, donde el sujeto tiene tiempo de desahogarse y donde el director puede orientar al hilo de las reacciones del dirigido”**

“Mi método, mi estilo de ayudar a las personas a ser quienes son, (...) es el bueno. Sencillamente: el que emplea Dios mismo con nosotros... Este deseo invencible de no forzar a nadie, que he usado en mis relaciones más egoístas, es en verdad el único sano humana y cristianamente. Y, al menos para mí, que es lo que puedo ver con claridad, ha resultado muy fructuoso” (9.4.1990)

*** “Nunca te sentías juzgado por él, sino
avisado por Dios”**



**“El hombre
contemporáneo escucha
más a gusto a los que
dan testimonio que a los
que enseñan, y si escucha
a los que enseñan es
porque dan testimonio”
(EN 41)**

Padre de los pobres





“Mi cuerpo: está ofrecido a la facultad de Medicina de la Universidad Complutense para los trabajos de disección de los alumnos (...) Mis ojos están ofrecidos al Banco de Ojos (...) Casa, no poseo (...) Los libros: los considero propiedad de la Diócesis, no mía. Por tanto, deben ser puestos a disposición del Obispo (...) Dinero: es seguro que no quedará nada. Salvo que la muerte me sorprendiese recién recibida la paga”

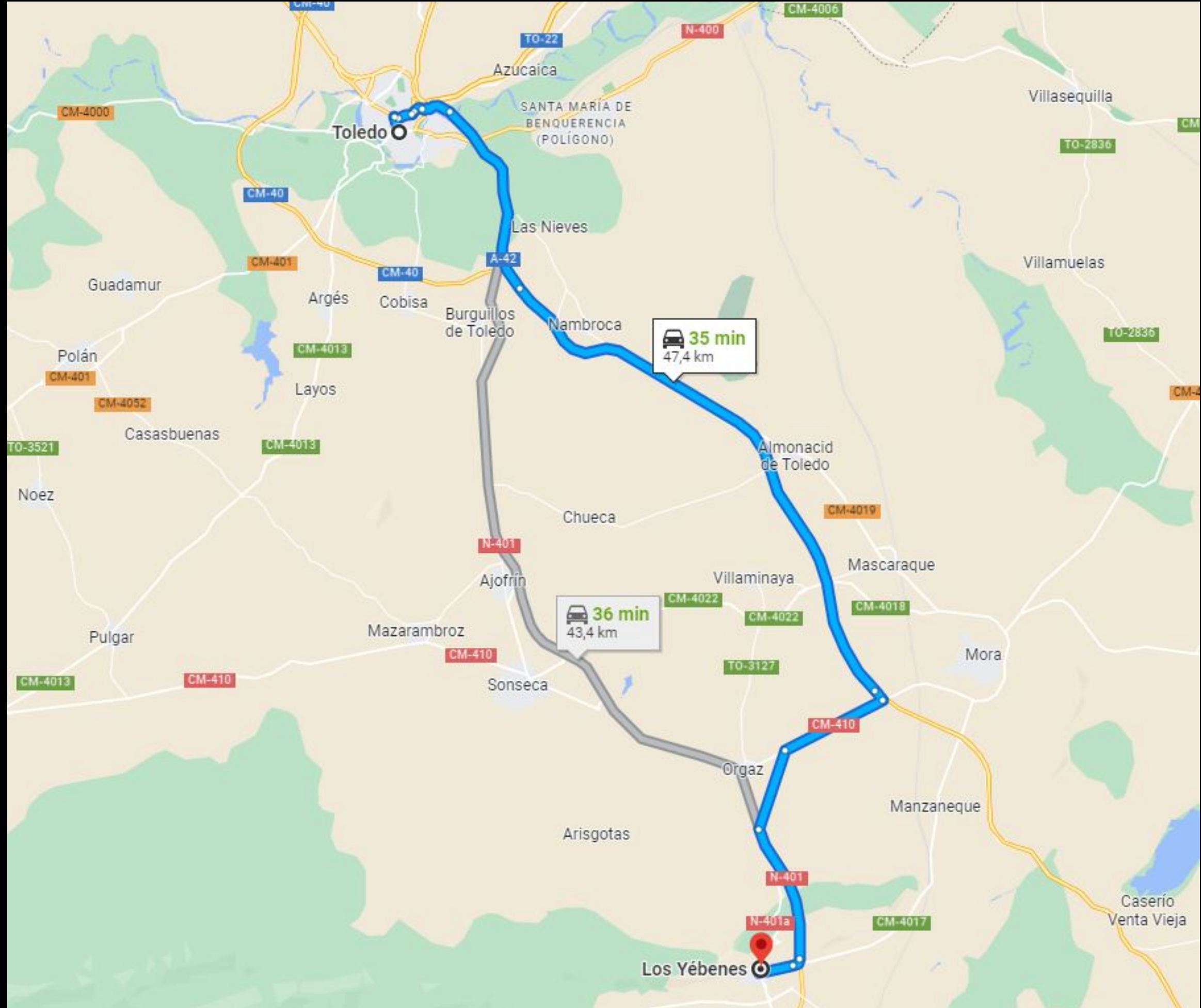
“Don José Rivera, patrón de los gitanos”





Su muerte







A portrait of an elderly woman with short, wavy white hair and gold-rimmed glasses. She is wearing a grey blazer over a white collared shirt and a red sash. She is seated in a red leather chair against a background of vertical wood paneling. The image has a slightly grainy, video-like quality.

ANA MARÍA RIVERA RAMIREZ
Hermana de D. José



**“Dios le puede
conceder esa
santidad, tanto
tiempo esperada,
en un instante”**

D. Demetrio



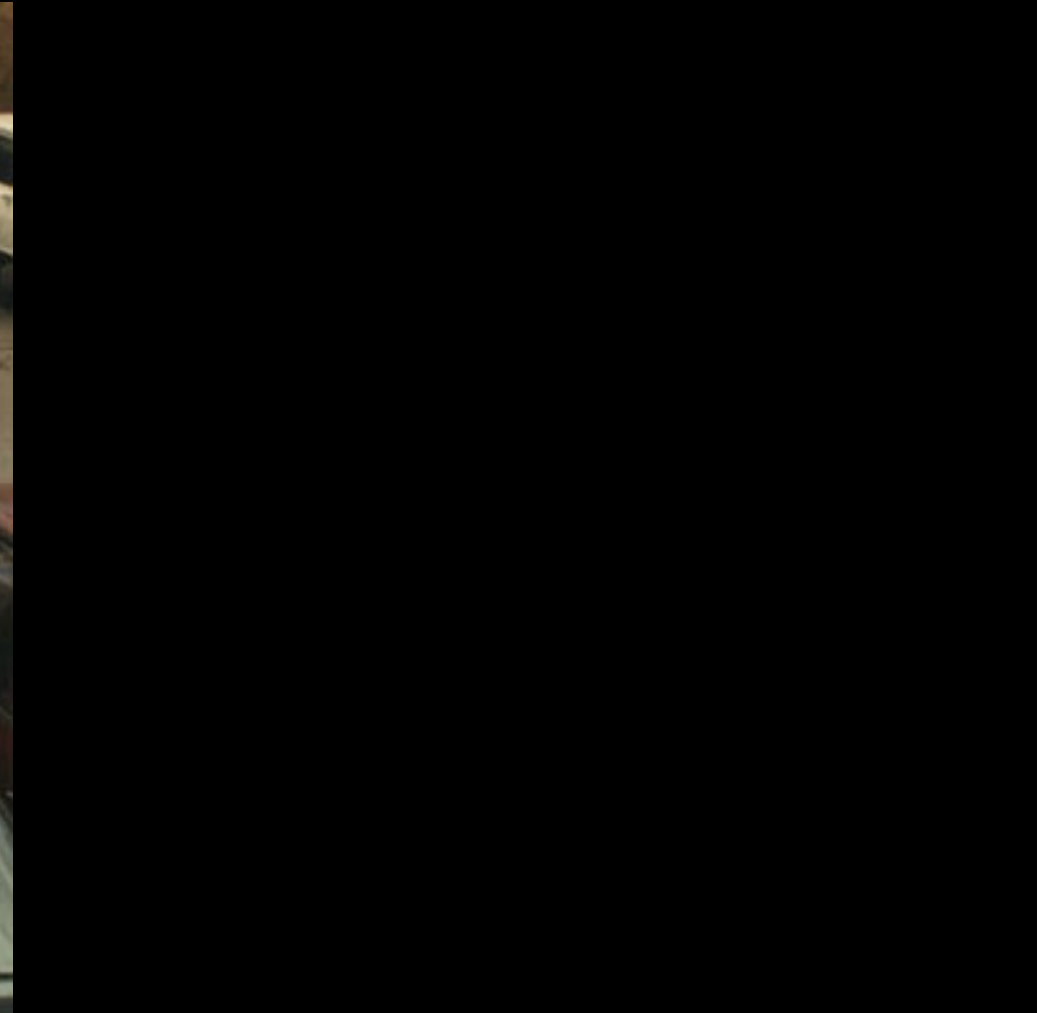
“El único éxito real es morir en cristiano”





Funeral de D. José Rivera, iglesia de la Compañía de Jesús, 26-III-1991







En el funeral, Ob. Ireneo G^a Alonso (emérito Albacete), Card-Arzob. D. Marcelo González Martín (Toledo), Ob. Rafael Palmero (aux. Toledo)

Facultad de Medicina (Universidad Complutense de Madrid)



“Para que nadie supiera dónde estoy”


★ †
17-XII-1925 25-III-1991
JOSE RIVERA RAMIREZ
SACERDOTE

FORMADOR DE SACERDOTES
MAESTRO DE VIDA ESPIRITUAL
PADRE DE LOS POBRES

Seminario de Santa Leocadia
24 de marzo de 1994

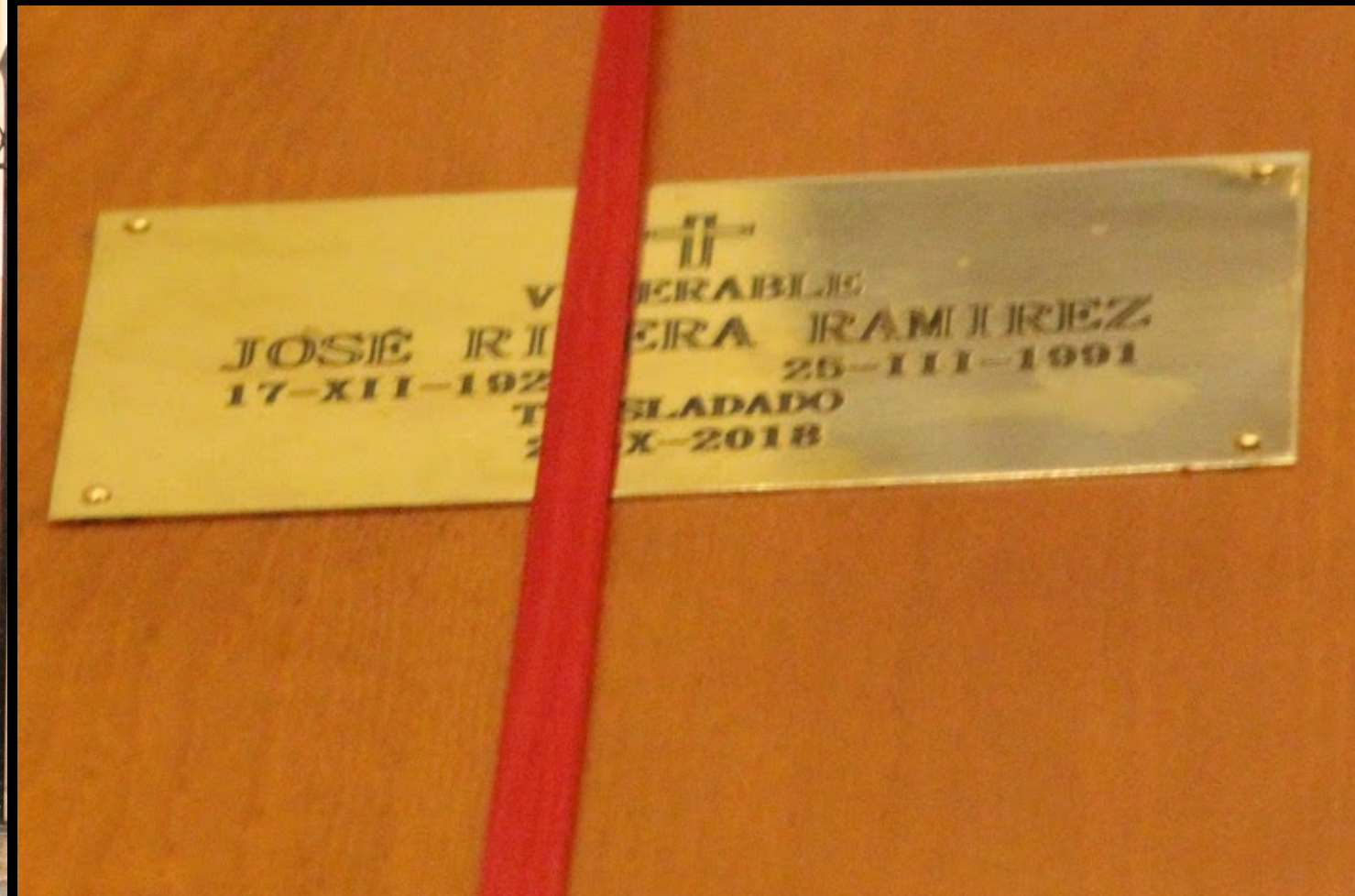
Traslado del cuerpo a Santo Tomé (23 de octubre de 2018)













Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos.